



CAPITULO II.

Conferencia del Gr.n Maestre con el Papa Clemente V.—Memorias acerca de la Cruzada y union de las dos Ordenes del Temp'e y del Hospital.—Cartas, entrevistas, complots y supuestas delaciones contra los Templarios.—Observaciones acerca de este asunto.—Minuciosos detalles de los cargos, absurdos, inmoraldad, idolatría y herejía de que se acensó á la Orden.—Artículos abominables y su réplica.

No cabe la menor duda que la situacion de la Tierra Santa, en esta época, reclamaba un auxilio pronto y eficaz, y como uno de los más sagrados deberes debia ocupar seriamente la atencion del Soberano Pontifice, si hubiese querido imitar los gloriosos ejemplos de sus predecesores. Sin embargo, otro y muy diferente era el rumbo que iba á seguirse, y con la apariencia de interesarse para tan laudable objeto, se tomó como un pretexto el llamar á la corte pontificia á los dos Grandes Maestres del Hospital y del Temple ya para tratar de una nueva Cruzada, ya para gestionar la reunion de las dos Ordenes. Lo único positivo que hubo en todo esto fueron solo intenciones siniéstras y diametralmente opuestas á la salvacion de la Palestina.

Cuando el Gran Maestre del Temple Fr. Jacobo de Molay, con los altos dignatarios de la Orden se presentaron al Papa Clemente V, éste les acogió honrosamente, y sin que les indicase nada de lo que se tramaba

contra ellos: aplaudió, con hipocresía, la buena disposición de que se hallaban animados, diciéndoles que se les había llamado para tratar con ellos de la reconquista de la Tierra Santa. El Gran Maestre, sobre todo, fué recibido algunas veces en Audiencia por el Papa, el cual no pudo menos de reconocer en aquel, un caballero lleno de espíritu y de religión, entreteniéndose en hablar de la Cruzada, de la salvación de la Tierra Santa, y de la conveniencia y utilidad que resultaría de la unión de los dos Órdenes, encargando por fin al Gran Maestre formulara unas memorias sobre los dos objetos, á saber, una sobre la expedición de una Cruzada, con todos los detalles y noticias posibles, y la otra sobre la unión de los dos Órdenes del Hospital y del Temple formando una sola.

El Gran Maestre ofreció ocuparse en estos dos importantes asuntos, y que á su tiempo presentaría á Su Santidad el dictámen y juicio que considerase más conveniente sobre tan delicados negocios.

La formación de la Cruzada fué una idea quimérica, y el proyecto de la unión de los Órdenes un motivo aparente del Papa, de comun acuerdo con el Rey, para llamar á Francia al Gran Maestre del Temple, y así tener á éste y á los dignatarios de la Orden bajo su poder, imposibilitando de esta manera á la Orden para oponerse y resistir al golpe que se preparaba. La verdadera causa que militó en este asunto no tardó mucho tiempo en descubrirse, pues no era otra que destruir la Orden y apoderarse de sus riquezas.

Mucho se ponderaba la necesidad imprescindible, de la reunión de las dos Órdenes, instituidas ambas con un mismo fin y objeto, es decir, para la defensa de la Tierra Santa, las cuales obedeciendo cada una de por sí á diferente dirección, alguna vez por rivalidades de corporación habían comprometido la conservación de las posesiones cristianas de Oriente; y bajo este punto de vista se trató de esta unión en tiempo de S. Luis, de Gregorio X, de Nicolao IV, y últimamente Bonifacio VIII, pero todos estos proyectos intentados no habían tenido resultado alguno y se desistió de ellos, acusándose siempre á la oposición de los Templarios.

Sin embargo, ocupémonos de las memorias que el Gran Maestre del Temple presentó al Papa, ya para el recobro de la Tierra Santa, ya también acerca de la unión de dicha Orden con la del Hospital de S. Juan de Jerusalem.

Memoria presentada por Fr. Jacobo de Molay, Gran Maestre del Temple á Su Santidad el Papa Clemente V.

Sobre el pequeño pasage ó expedición.

En el nombre del Señor Amen. Santo padre, vos deseais saber lo que me parece mejor pueda hacerse, ya sea con grande, ya sea con pequeño pasage;

A lo cual respondo, que el pequeño pasage, atendido el estado presente en que se hallan aquellos lugares, no sería provechoso, sino perjudicial y vituperable á la cristiandad, así como la pérdida de todos aquellos que pasáran en dicha pequeña expedición; por que hoy por hoy no poseen los cristianos en aquella tierra, esto es en el reino de Jerusalem, condado de Trípoli, y principado de Antioquía, ninguna ciudad, castillo ó fortaleza en la cual se pudiera recoger ó guarecerse si fuera preciso;

Y si se ejecutase la expedición en otro ó diferente lugar de dichas partes, si no fuera muy respetable, de tal manera que pudiera luchar con el ejército del sultan, se perdería totalmente y sin remedio.

Item; Si alguno pretendiera decir que la pequeña expedición ó pasage, sería útil pasando á Armenia, para guardar aquella tierra y hacer la guerra á los sarracenos por aquellas partes, respondo; que esto sería un peligro y la ruina de todos los que fueran allá. Si dicha expedición, á pesar de la alianza con los armenios, no fuese tan fuerte que pudiera luchar contra el ejército del Sceam, esto es de Jerusalem y de todos sus confines, que puede elevarse su número de doce ó cerca de quince mil caballos y de cuarenta á cincuenta mil arqueros, y aun concediendo que pudiera resistirse á los sobre dichos (lo que no creo, por muchas razones que pueden darse) resta aun el ejército del sultan de Babilonia que sería fácil acudir allí cuando quisiese.

Item; Si la pequeña expedición pasase á Armenia, sería probable que los sarracenos no se opondrían ni la harían guerra, por razón de que aquella tierra es de por sí mala y enfermiza, de tal modo que si pasasen allí cuatro mil caballeros, aunque fuesen robustos y sanos, sería cosa admirable que al fin de año se contasen quinientos.

Item; Otro peligro es, que si los cruzados se uniesen con los soldados armenios para dar batalla, (de los cuales pocos se encontrarán que no estén siempre dispuestos á la fuga, cuando ven á los enemigos avanzar para la batalla) que estos no los abandonen, y esta sería la mas grande confu-

sion de los hombres de corazon, y varones de honor, estar unidos con semejante sociedad y marchar juntos en el ejercicio de las armas, por cuya razon los que les conocieron y conocen evitan cuidadosamente estar con ellos en lances parecidos.

Item; Dado caso que los cruzados fueran á Armenia, y necesitasen un refugio, los armenios no les acogieran en ningun castillo ni fortaleza, porque siempre sospecharon y sospechan que los cruzados les quiten su país, y esto preocupa continuamente á los armenios asaber que los cruzados deben quitarles su reino.

Item; En la Marchia Armenia toda se compone de gente de Beria, turcomanos, corasminos, beduinos, así como de sarracenos, y si estos últimos no se mezclaran, se defenderian valerosamente y conservarian la Marchia, unidos con aquellos que estuvieran en Armenia, por que las montañas son grandes, y los pasos fortísimos, por lo tanto con las predichas razones y otras muchas que podrian aducirse, aconsejo que de ningun modo debe hacerse el pequeño pasage, y aun más contrádigo quanto puedo, y lo repruebo absolutamente para evitar el vilipendio y daño de la cristiandad.

Dictámen acerca del grande pasage.

En nombre del Señor Amen. Concuerto absolutamente la ejecucion del grande pasage ó espedicion general para la destruccion de los enemigos de la fé cristiana, y por la restauracion de la tierra Santa regada con la Sangre de Cristo. Y si pluguiere á Vuestra Santidad y SS. Cardenales, que desde ahora ó quanto mas pronto fuere posible y del mejor modo, se tratara de esta espedicion con los SS. Reyes de Francia, Inglaterra, Alemania, Sicilia, Aragon, España, y con los grandes Señores y otros menos poderosos de la tierra, á los cuales Dios ilumine sus corazones para un negocio tan pio y laudable y que creo muy bueno y de suma utilidad.

Item; Que desde luego se ordenase á Génova, Venecia y otras tierras marítimas construyesen naves y grandes vasos para transporte de Caballos, y víveres y quanto más pronto pueda hacerse empieze cada cual á providenciar para si las cosas necesarias para dicha espedicion.

Item; No alabo para esta espedicion las galeras, sino naves y otros vasos grandes, y esto porque las naves son mas provechoñas y mucho más laudables que las galeras. Por quanto un buque de transporte llevará mas que cuatro galeras, y una galera costará más que tres buques, y no convendrá luchar por mar la espedicion, porque los enemigos no podrian resistir por falta de armamento.

Item; Si place oir un consejo sobre el número de gentes, respondo

que Bendocdar, antiguamente Sultan de Babilonia que fué muy poderoso y muy inteligente en el arte de la guerra y tal vez el más grande y famoso que haya existido en su secta, dijo muchas veces, que con su ejército se opondria siempre á treinta mil Tártaros, pero si eran en mayor número les abandonaria el campo.

Item; dijo tambien que si en su territorio se presentasen quince mil Caballeros Cruzados se opondria y lucharia con ellos, pero si fueran en mayor número retrocederia y les abandonarian el campo.

Por lo tanto teniendo presentes las espresadas palabras y otras muchas que igualmente oí escuchando á los que habian estado en Damietta con S. Luis, sobre el número de soldados de Caballo é infanteria que tenia consigo, me atreveria y me atrevo á decir (á no ser que oiga cosa mejor) que si la espedicion general tiene y se compone de doce hasta quince mil Caballeros armados y cinco mil infantes, con el auxilio de Dios, en cuyo servicio se dispongan, espero en el Señor que tantas gentes queriendo y siguiendo un prudente consejo, conquistarán toda la Tierra Santa y la recuperacion del todo. Pero de los predichos Caballeros aconsejo que haya dos mil ballesteros.

Del lugar en donde debe reunirse la espedicion nada digo, porque esto está en la voluntad de los señores Reyes, pero en quanto al puerto á que debe aportar en aquellas partes, de todos modos aconsejo como á mejor, que primeramente se haga rumbo hácia el reino de Chipre, allí refresque y descanse toda la espedicion. Pero al dejar Chipre, y dirigiéndose á la Tierra Santa, nadie debe públicamente consultar ni lugar ó punto en el cual se haya determinado desembarcar, ni el puerto señalado al cual se dirija la espedicion, porque de ahí se originaria la prevision de los sarracenos.

Por lo que si place á Vuestra Santidad y al Rey de Francia, daré reservadamente tan buenas y útiles razones que creo positivamente accederéis á mi consejo, porque con suma claridad demostraré cuales son los lugares á propósito para este fin, y vuestra santa discrecion lo conozca perfectamente.

Item; Santo Padre; para que nadie pueda decir que sobre este asunto no aconsejo lo mejor, digo que si os place podrian hacerse con grande utilidad cosas muy buenas, enviando al reino de Chipre algun socorro de caballeros y tambien infantes, y seria un consuelo en Chipre por muchas razones que podrian apoyarlo.

Item; Aconsejo y aplaudo por útil; todos los modos que ordeneis, pero que sea lo más pronto posible, estén 10 galeras preparadas este invierno para que en la primavera puedan hacerse á la vela, defender el Reino de Chipre y custodiar el mar impidiendo que los malos cristianos no lo comuniquen á los sarracenos. Y que dichas galeras crucen continuamente

hasta la llegada de la expedición general, dando el salario correspondiente á dichas galeras, si pareciese oportuno segun mi opinion, y aconsejaré reservadamente, pues este consejo no lo escribo porque no debe esponderse por escrito. Sin embargo espero en el Señor que dichas galeras podrán lucrar de tal manera que con mucha facilidad podrian sostenerse.

Aconsejo que se ponga en dichas galeras por capitán á un personaje que no tenga reparo en perder los bienes temporales por el poder de las ciudades marítimas, si os agradase creo que Rogeron hijo del difunto señor Roger de Lauria seria un excelente Capitán (1).

No aconsejo que elijais hombre religioso principalmente de los Templarios ú Hospitalarios, porque si dichas galeras perjudicaban á genoveses ó venecianos estos recurrirían á las naves ó bienes de las Ordenes y se podrian seguir graves daños á las dos religiones.

Item; Aconsejo, Santo Padre, por el bien y honor vuestro y de toda la cristiandad que os digneis mandar á los genoveses, venecianos, pisanos y otros que tienen puertos en el litoral, y especialmente ordenar que no lleven ni envíen géneros de valor alguno á los sarracenos, pues estos se enriquecen mucho con ellos, y segun lo que entendí de muchos que contratan con los espresados, ya sea dando ya recibiendo perciben la tercera parte, logrando una buena ganancia de los cristianos, por razon de los derechos de entrada, por ejemplo de tres naves ó sea de la carga de ellas reciben ó toman buenamente una, resultando de esto grandes perjuicios á los cristianos, por las lanzas y otras armas que los malos cristianos les llevan y proporcionan.

De lo cual creo seria bueno pusierais á esto severísima prohibicion y estrecha sentencia, por medio de la cual no fuese fácil la absolucion sin la reversion de aquellas cosas, como se ha acostumbrado hacer alguna vez, pues cuando llevan á ellos galeras, están de tal modo preparadas por partes que no se tiene sino el trabajo de componer y lavar las mismas.

De lo que respecta á esto Vuestra Santidad hará lo que le pareciere mejor, sin embargo, Santo Padre, sepa Vuestra Santidad que á vos verbalmente espondria todo esto clara y evidentemente mejor, que por medio de escritos: no obstante ruego á Dios Omnipotente os conceda la gracia de ordenar sobre estas cosas lo que fuere más útil, así como el poder recuperar en vuestro pontificado, los Santos Lugares en los cuales N. S. Jesucristo se dignó nacer y morir por la salud del género humano (2).

(1) Hijo del celebre almirante Catalan terror de los mares de Oriente el cual murió en Valencia el 17 de Enero de 1305 y enterrado en el monasterio de *Santas Creus* de la Orden de Cister.

(2) Baluzio vida de los Papas de Avignon, tomo 2, pág. 173 hasta 180, 1311. Ex Schedio V. C. Andree Duchesni.

Memoria que Fr. Jacobo de Molay, Gran Maestre del Temple, presentó á Clemente V acerca de la union de las dos Ordenes.

«Santisimo Padre; respecto á la demanda que haceis sobre el hecho de la union de las religiones del Temple y Hospital,

Yo, el Gran Maestre del Temple, respondo así:

Recuerdo en verdad que el Papa Gregorio, estando en el Concilio de Lion, y San Luis con él (1), y otros muchos eclesiásticos y seculares, tambien estuvo allí Fr. Guillermo de Belljoch entonces Maestre del Temple y muchos otros Freyles ancianos de nuestra Orden, así como asistió de la Orden del Hospital de San Juan, Fr. Guillermo de Courcelles (2) con muchos otros Freyles y distinguidos de su Orden; y dicho Papa Gregorio y San Luis, quisieron tomar consejo acerca del hecho de la referida union, y su proyecto consistia de todas las religiones militares formar una sola, pero se respondió; «Que los Reyes de España de ningun modo consentirian esto por las tres religiones militares establecidas en su patria» por lo que se deliberó como más conveniente quedase cada religion en el mismo estado que antes.

Item; Igualmente en tiempo del Papa Nicolás IV, por razon de la pérdida de la Tierra Santa, que tuvo lugar en aquel entonces, porque los romanos y otros pueblos se lamentaban agriamente contra él, por no haber enviado socorro suficiente para la defensa de los Santos Lugares, á fin de escusarse en cierta manera, y aparentase que intentaba poner remedio á los negocios de la Palestina, renovó y refrescó la idea de la dicha union; sin embargo nada se hizo.

Finalmente Bonifacio Papa, trató muchísimo sobre este negocio, é igualmente bien reflexionado tuvo por más conveniente desistir como lo podeis saber por algunos cardenales que lo eran en su pontificado.

Item; Santo Padre, en el hecho de la union deben tenerse presentes las utilidades y los daños, los honores y deshombres que pueden dimanar de dicha union.

Primeramente; en realidad me parece que no seria honorífico para

(1) El Concilio de Lion tuvo lugar en 1274. Asistió Felipe III llamado el Atrevido, hijo de San Luis que murió el 25 de agosto de 1270, por lo tanto malamente podia asistir á dicho Concilio.

(2) Fr. Guillermo de Courcelles asistió á dicho Concilio como diputado de la Iglesia de Palestina, y no como Gran Maestre del Hospital, que lo era entonces Fr. Hugo de Ravel que tambien asistió á dicho Concilio.